AÑO XXII. — Nº 1072. **EL DIA** MONTEVIDEO, AGOSTO 2 DE 1953.



BAHIA DE MONTEVIDEO

(Fotografía de Oficina de P. e I. Municipal)

Como fatigadas de las furias que las agitaron en el reciente temporal, las aguas de nuestra bahía muestran la calma de un cansancio que también habrá de sentir el mar...

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

VICTORIA OCAMPO

UNA carta de Europa nos pone en contacto con un aspecto del drama cultural de nuestro tiempo. El escenario, Argentina. La carta nos dice que un grupo de escritores, entre los que hallamos los nombres de Albert Camus, Julián Huxley, Salvador de Madariaga, Ignacio Silone, John Dos Passos, Denis de Rougemont, Reinhold Niebuhr, Gabriel Marcel, Upton Sinclair, y otros más, integrantes todos ellos del Congreso por la Libertad de la Cultura, y en nombre de éste, se dirigieron al Presidente Perón, diciéndole que "la prisión de personalidades como Victoria Ocampo y el profesor Francisco Romero, ha causado viva emoción en todo el mundo, particularmente en los sectores literarios, artísticos y científicos".

No son estos, naturalmente, los únicos nombres que la crónica policial argentina señala como víctimas del terror "justicialista". Hay otros, igualmente venerables por su apostolado intelectual, como Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto, Carlos Sánchez Viamonte, Cupertino del Campo, Roberto Giusti y tantos más que alargarían la lista hasta la denominación monótona.

Hasta el momento de escribir estas líneas, se ha obtenido la libertad de Victoria Ocampo. ¿Han intervenido en este movimiento de protesta los intelectuales uruguayos? ¿En qué medida? No nos referimos a esas manifestaciones que los organismos políticos o las instituciones culturales hayan podido hacer, sino a las concretas del hombre intelectual que, en el atropello a la cultura, siente herido su derecho, maltratada su personalidad, ofendido su verbo. Hasta el rincón campesino de mi morada no llegan los clamores de la ciudad, pero mucho recelamos que la protesta no haya alcanzado el grado de adhesión que el atropello peronista merece, y también como un modo de presentar actitudes ante el posbile mañana, por aquello de que "cuando las barbas de tu vecino veas afeitar, pon las tuyas a remojar".

Pero lo que viene a cuento en la narración de hoy, es que Victoria Ocampo salió de la cárcel y presumimos estará gozando de libertad. Presumimos porque en los regímenes dictatoriales el no estar encarcelado no implica estar libre. Y su libertad ha sido obtenida por solidaridad de los intelectuales europeos y norteamericanos más que por los de su propia zona geográfica, la hispanoamericana. Esto nos lleva a distinguir una consecuencia espiritual bien definida en la creación literaria de Victoria Ocampo. Si en Europa, lo más alejado de su sensibilidad es el modo español de sentir la vida y expresarla en literatura (sus afinidades con la "Revista de Occidente", de José Ortega y Gasset, lo son en cuanto vinculación a las influencias germánicas del movimiento intelectual español), en América su estimativa prefiere lo que aquí prevalece con sello europeo occidental. Descubre Hispanoamérica a través de autores europeos. Lawrence y Aldous Huxley le hacen más luz sobre la tragedia del hombre en nuestro continente que la literatura vernácula.

En su ensayo "Supremacía del alma y de la sangre", deseo de interpretación de América (es una versión de las conferencias que pronunció en Italia en 1934, a invitación del "Instituto Interuniversitario Fascista di Cultura", y no sabemos si sería la entidad y calidad invitante lo que determinaría en Victoria Ocampo hablar de América como realidad de instintos y reacciones de sangre, cosas muy del agrado del fascismo), refiriéndose a Ricardo Güiraldes, dice: "Hasta es posible de que se hubiese asombrado de que los intelectuales se interesaran en la lectura de sus poemas o novelas, a tal punto era, por antonomasia, el poeta natural. Un poeta en el cuerpo de un dios pagano". Esta supuesta discordancia entre lo natural y lo poético, a renglón seguido de un recuerdo sobre el sentido artificial de la poética de Valéry, nos da la clave de la significación intelectual de la autora de "TESTIMONIOS".

Y dice en el mismo ensayo, el más afín a nuestra inquietud hispanoamericana: "No creo que exista país de Europa en que los vínculos de la sangre y las pasiones del alma alcancen la intensidad que les es común en América del Sur. De ahí una atmósfera de tensión, de tragedia latiente sobre cuya naturaleza se pierden en conjeturas los extranjeros. El espíritu, la inteligencia, cuentan relativamente pocos junto a estas cosas sordas, sombrías, opacas, a menudo ininteligibles, por consiguiente inexpresables y de las cuales no es posible libertarse. Y claro está que no hablo de los indios, sino de nosotros, los blancos de la América latina".

En su prólogo a la edición argentina del 'Kangaroo", de Lawrence, Victoria Ocampo insistía ya en ese patrimonio de sangre de las tierras nuevas. Y ella saborea estos temas sintiéndose dentro dé ellos, pero intelectualmente ajena al dramatismo de la sangre. Se refiere al aspecto de sangre y alma de nuestro paisaje anímico como emanación del hombre blanco, hecho consubstancial con la tierra y el horizonte. Pero ella no ha visto el infernal grito telúrico de nuestra América, el de los indios. Ella también parece eludir el problema porque, como es normativo entre los intelectuales argentinos y uruguayos, "aquí no tenemos indios" (y no aludo a la referencia de Luis Alberto Sánchez en su artículo sobre John Dos Passos, suplemento literario de EL DIA del 21 de junio de 1953, pues esa evasión del drama hispano-americano de los intelectuales rioplatenses es ya tradicional).

Victoria Ocampo viajó por la gracia del Paraíso, por las torturas esperanzadas del Purgatorio así como por las desesperanzadas del Infierno, como entidades intelectuales. Su libro "De Francesca a Beatriz", es ya clásico para el itinerario del alma femenina, desde la carne al Verbo. Pero el salto de la teoría del dolor y la gracia divina a la exaltación del hombre, en su tierra no se logra por evocación simbólica sino por comunión. Es decir, hay que alimentarse del propio dolor que deseamos transformar en el mundo del arte. ¿Pero cuál es el dolor inmediato en la proximidad de los peligros que nos acechan? Hace sólo cuarenta años, para el intelectual europeo: francés, inglés, alemán, ruso, etc., el mujik era un valor espiritual ajeno al ser europeo, documento infrahumano para el motivo literario. Hoy el mujik aldabonea en las puertas del corazón occidental de Europa, y los intelectuales europeos están atrincherándose para la defensa de Occidente. Pues más cerca está de Buenos Aires y Montevideo el indio hispanoamericano que lo estaba el mujik de Berlín, París o Londres.

Esto para señalar la lejanía en que hemos visto siempre a Victoria Ocampo de su propia tierra, ella que habla de su Pampa y de su horizonte en la sangría de los recuerdos. Su magisterio se ha dirigido con deleite intelectual al trasplante de inquietudes foráneas. Su revista "SUR" es la universal antena de cosmópolis. Por sus páginas pasa todo lo que Europa y Norte América creen de más selecto, y ella lo presenta con su estilo directo, fino, de línea suave y ritmo ponderado. Desde Virginia Woolf a Emile Bronté, desde Steinbeck a Federico García Lorca, desde Falla a Ravel, todo lo que en el mundo aparecía con un sello de rareza en el contrapunto de los estilos artísticos, tenía en Victoria Ocampo una devota sacerdotisa.

Pero habían de llegar días terribles. La humanidad fué sacudida nuevamente por el odio primitivo. El infierno empezó por España, en julio de 1936, y se propagó por vías universales. Y los finos espíritus, muertos unos, vivos otros, que el virtuosismo selectivo iba catalogando como flor de nuestra cultura, quedaron marchitos. No era la letra lo que se ventilaba en la gran contienda sino el espíritu, que es letra también pero sin retórica, letra a lo alma y sangre. Y Victoria Ocampo nos lo recuerda en su segunda serie de "Testimonios", giraba angustiada el dial de su radio para escuchar la angustia de los voceros de la libertad ante la ola bárbara que avanzaba a la rosa de los vientos. Y fué necesario tomar militancia. El intelectual se enroló como soldado en todos los frentes. Se desmoronaron las torres de marfil, y el poema, y el canto, y el ritmo orquestal, y la prosa, todo adquirió significación de hombre, miseria de hombre.

Terminó la contienda con el triunfo parcial del derecho y del hombre. Pero si en aquellos días aciagos alguien nos hubiese dicho a quienes sufríamos el terror falangista en las cárceles de Franco, que en esta parte de derecho triunfante no nos hallaríamos incluídos nosotros, lo hubiéramos tildado de loco. Sin embargo, esa fué la realidad. Y no sabemos si Victoria Ocampo consideraría amputado el triunfo por no haberse liberado al pueblo español, pero lo evidente es que la permanencia de Franco en el poder trajo el entronizamiento de Perón, y la filtración del neo fascismo en el cuerpo vivo de Hispanoamérica. Si en aquellos días alguien hubiera dicho a Victoria Ocampo, cuando daba vuelta al dial para escuchar la angustia de los pueblos invadidos por el bestialismo nazi-fascista, que transcurridos algunos años, ella sería víctima de esa barbarie en su propia patria, fácil es que lo hubiera considerado loco, y ahí está la realidad de su propio sufrimeinto para atestiguar la lucidez de aquellos posibles locos.

En su ensayo "Virginia Woolf, Orlando y Cía." Victoria Ocampo recuerda el incidente a que dió lugar su intervención en el Congreso del P.E.N. Club de Buenos Aires, cuando, refiriéndose al sentido de "common reader", que ella se asignaba al intervenir, Marinetti, futurista de la caverna, delegado fascista, salió por los fueros de ignoramos qué espíritu de selección. Y dice la escritora argentina queriendo justificar su actitud y palabras de entonces:

"Es útil agregar que nunca he creído que los grandes escritores deben descender para ponerse al alcance del ignorante, sino que, por el contrario, es el ignorante quien debe subir para alcanzar un poco de lo que los grandes escritores le ofrecen. Y además, el "common reader", en cuyo nombre hablé en el P.E.N. Club, no es un ignorante ni un lector cualquiera".



¡Admirada Victoria Ocampo! ¿Podría usted decirnos cómo el ignorante debe subir para alcanzar un poco de lo que los grandes escritores le ofrecen? ¿Cuál debe ser la actitud de los grandes escritores para que los ignorantes puedan subir? Porque cierto es que la ignorancia es la que ha entronizado a Perón en Argentina, pero no la ignorancia a ras de suelo, sino la otra, la ignorancia letrada. Y el dilema aparece nuevamente ante el destino de nuestros pueblos imponiendo obligación a los escritores. O éstos se ocupan del ignorante letrado o no, o los ignorantes serán la masa sumisa para la entronización de los brutos en el poder. Y los brutos hablarán entonces, a estilo Marinetti, de las minorías selectas.

El oficio de escritor es un oficio militante. Impone deberes más allá de la letra, no indiferencias escudándose en la letra. Porque es el espíritu el que se está ventilando en la contienda. Sus negadores han querido apagar el de Victoria Ocampo, pero voces lejanas han resonado solidarias y ella ha logrado recobrar su excarcelamiento. Y la felicitamos y nos felicitamos, porque aún queda en nuestro mundo de hoy una preocupación por los valores del espíritu. El encarcelamiento de Victoria Ocampo no obedecía a depuración política. La política no es el enemigo terrible de los dictadores, la política es el enemigo frontal. Pero lo que los dictadores odian, aunque lean a Nietzche y escriban libros, como Mussolini, o escriban ensayos y lean a Shakespeare, como Stalin, o no lean libros ni los escriban como Franco, lo que ellos odian hasta la obsesión es la cultura. Pues saben que por ella es que los pueblos, aun los ignorantes, perduran en la historia, convirtiendo en cenizas aventadas el recuerdo de los dictadores. El delito de Victoria Ocampo fué su espíritu. Inútilmente quisieron apagarlo, pues es ahora cuando ha resplandecido con más luz que nunca, gracias a la solidaridad de quienes hacen de la cultura un mensaje de liberación de todos los hombres, ayudando a subir a los ignorantes.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Especial para EL DIA.

TRASLADO A PARIS DE LOS RESTOS DE NIJINSKY

Aquel a quien se llegó a llamar "Le Dieu de la Danse" Waslaw Nijinksy, el más ilustre de los bailarines de los tiempos modernos, y puede que de todos los tiempos, y que murió en Londres en 1950 después de haber pasado en la demencia los últimos treinte años de su vida, había manifestado el deseo de ser enterrado en París, en Francia su patria de elección, y en el cementerio de Montmartre, no lejos de la tumba de aquel otro sublime danzarín: el florentino Gaetán Vestris.

Su último deseo ha sido piadosamente realizado por iniciativa y gracias a los constantes esfuerzos de Sergio Lifar, quien después de largos meses en los que debió vencer múltiples dificultades, acaba de lograr su objeto.

Al fin, en la mañana del 16 de junio último, los restos mortales de Waslaw Nijinsky llegaban a París, donde Sergio Lifar en compañía de André de Badet los esperaban en la "Gare du Nord".

A las once tuvo lugar la inhumación en el cementerio de Montmartre. Tras el féretro que era conducido por Sergio Lifar con los bailarines Aveline, Quinault, Volinine y Michel Renaud, seguían la hermana de Waslaw Nijinsky, Bronislawa Nijinky y el maestro Tenger, André de Badet en representación de Rómola Nijinsky, (viuda de Waslaw) y de sus hijas, quienes retenidas en el extranjero no pudieron trasladarse a París para asistir a la ceremonia; los ministros de Bellas Artes, de Instrucción Pública, de Artes y Letras, el administrador de los Teatros Líricos Nacionales Sr. Maurice Lehmann, los antiguos directores señores Rouché y Georges Hirsch, los ministros de Gran Bretaña, Rusia y Polonia, algunos amigos personales de Waslaw Nijinsky: Valentine Hugo, la Duquesa de Montmorency, Jean Louis Vaudoyer (ex-administrador de la Comedia Francesa y autor del libreto "El Espectro de la Rosa") Maurice Yvain, François de Chevigne, las célebres "partenaires" de Nijinsky en la época de su "debut" Mmes. Mathilde Kshesinska y Lubov Egorova acompañadas por sus ilustres colegas de Francia Mmes. Carlota Zambelli y Solange Schwarz. Venía en seguida el Cuerpo de Baile de la Opera de París con todas sus estrellas actuales; de Lycette Darsonval a Lyane Dayde, y de Kaliujny a Andreáni. Entre montañas de ramos y coronas todos se agruparon en torno a la tumba abierta en que iba a ser enterrado aquel que en vida parecía querer escapar a la tierra y desafiar las leyes de la gravedad...

A la hora 18 y 30 la Radiodifusión Francesa rindió un último homenaje a la memoria de Waslaw Nijinsky, que asumió una gran emoción y especial interés en virtud de los recuerdos que de él guardaron Valentine Hugo, que lo siguió desde su "debut" en París e hizo los croquis de todas sus danzas, y de nuestro compatriota André de Badet, que lo conoció hacia el fin de su carera, y que como tantos de nosotros lo vió bailar la última vez que apareció en público, que fué aquí, en Montevideo, en nuestro viejo Solís, y en el año 1917.

Al nombrado poeta compatriota pertenece la nota que sigue a estas líneas.

SAUL SEMPOL.



Nijinsky, en la época de su mayor gloria artística.

CREO que sea absolutamente imposible para quienes no tuvieron el privilegio de verlo danzar, hacerse una idea exacta, de lo que fuera Waslaw Nijinsky. Sería ello tan ilusorio como querer describir y hacer comprender a un ciego de nacimiento, lo que es un pájaro y en qué consiste el maravilloso impulso de su vuelo.

Como todos, en la época que Nijinsky apareció por primera vez, en París (1909 en el teatro Chatelet), y después de haberlo aclamado, me interesé por conocer su historia, pero no fué sino mucho más tarde y en Sud América, que nos encontramos, y nació entre nosotros una amistad tan espontánea, tan profunda y duradera, que aún desaparecido, mi querido Waslaw, permanece para mí siempre presente.

Su nombre era Waslaw Fomitch Nijinsky. Su padre, danzarín muy popular y maestro de baile, recorría Rusia, al frente de una troupe que había formado. Es él, quien dió a Waslaw las primeras lecciones de un arte en que el joven alumno, debería un día, llegar a ser su rival. Cuando llegó a los nueve años, en 1900, su madre, logró hacerlo admitir, a título preparatorio, en la Escuela Imperial de Danza. Después de ocho años de estudios tenaces, casi monacales por su severidad, Waslaw Nijinsky, entró en la ópera Imperial de San Petersburgo —conocida bajo el nombre de Teatro Marinsky, donde habiendo debutado en el ballet del "Don Juan" de Mozart, y luego en "La Selva Encantada" con Lubov Egorova como partenaire, mereció, se le llamara bien pronto, el Vestris del Norte.

Existía entonces en Rusia, un hombre tan conocido en los medios artísticos e intelectuales como en la vida social y política de San Petesburgo. Este hombre se llamaba Sergio Pavlovitch Diaghileff. Era un dandy de su época. Después de haber organizado exposiciones de pintura rusa en París y luego conciertos que revelaron al gran público a Glinka, Borodine, Rimsky Korsakoff y tantos otros, nos trajo en 1908, la Opera Rusa. Al año siguiente, visto el éxito obtenido, y por sugestión de Nijinsky decidió presentar en el Teatro Chatelet, a la troupe de ballet del Teatro Imperial Marinsky. El triunfo sobrepasó todo lo que habían previsto los entusiastas más optimistas. París estaba subyugado, estupefacto, transfigurado y Waslav Nijinsky, para sus admiradores, transformado en una especie de joven dios resplandeciente. Diríase que había inventado él, la danza, poseedor de alas en sus tobillos, como Mercurio, y desafiando las leyes de la gravitación, ser capaz de no volver al suelo, cuando se lanzaba hacia los astros, en uno de sus saltos prodigiosos, que le permitían franquear ocho metros de largo. Pero a pesar del conciero unánime de elogios que se levantaba a su alrededor, a pesar de la idolatría que hacía nacer sin quererlo, él permanecía profundamente modesto y hasta tímido.

Yo no ignoraba nada de todo esto, y me mantenía al corriente de la serie ininterrumpida de sus triunfos de danzarín, a través del mundo entero, cuando en 1917, una última jira de los Ballet Rusos de Diaghileff por América Latina, trajo a Nijinsky y nos conocimos. ¿Intuyó él, quo habiéndome interesado de tal modo, había llegado, desde hacía largo tiempo, a formar parte de mi vida?

Sin duda alguna, pues aconteció entre nosotros dos, un verdadero "coup de foudre" de amistad.

Vivía yo por entonces, con mi madre, no lejos de Montevideo, una amplia casa, escondida en un gran jardín, casi tropical, adonde todos los días, venían Nijinsky y su mujer, Rómola Nijinsky, a pasar sus horas de libertad, evitando, en todo lo más posible, su contacto con la mayoría de los otros artistas de la compañía. Waslaw, que me explicó las razones de esta actitud, se creía perseguido por algunos de sus compañeros y éstos a su vez, pretendían que todo ello constituía nada más, que los comienzos de síntomas de demencia, en el ilustre danzarín. Sin embargo y siempre de acuerdo con las afirmaciones de Waslaw y Rómola Nijinska, durante las representaciones que los Ballets de Diaghileff, acababan de efectuar en el teatro Colón de Buenos Aires, tres hechos innegables, habríanse producido, que pusieron en peligro la vida de Nijinky, y de tal naturaleza que resultaba fácil reconocer en ellos, la presencia de una mano criminal.

Después de su estada en el Uruguay, prosiguiendo su temporada de Ballet Ruso, Nijinsky y su mujer, se trasladaron al Brasil —donde debían encontrarse con Paul Claudel y Darius Milhaud— y una vez terminadas estas representaciones, decidieron dar su adiós definitivo a la troupe de Diaghileff y en vez de regresar a Europa, volver sobre sus pasos. Fué así como luego de recibir un telegrama de Waslaw acudí a recibirlos al barco, que los conducía desde Río Janeiro.

La guerra no había terminado aún: Waslaw profundamente pacifista, sufría por ello trágicamente en su corazón, y desde Buenos Aires, adonde se había trasladado a pasar algunos días, me ofreció su concurso para una velada a beneficio de la Cruz Roja francesa e inglesa, pidiéndome la organizara y la colocara bajo el patrocinio de los señores Jules Lefaivre y Mitchel Innes, ministros plenipotenciarios de Francia y Gran Bretaña, con quienes se había encontrado a menudo en mi casa.

Jamás estuvo más aéreo, más prodigioso, más emocionante que aquella noche en el escenario del viejo y magnífico teatro Solís, donde Domingo Dente —y no Arturo Rubinstein, como se ha pretendido establecer después— le acompañó al piano, en algunas de las más románticas páginas de Chopin.

Waslaw había compuesto nuevas danzas para esa función de gala y no disponiendo en esos momentos de todo su vestuario teatral, utilizó para el recital el chaleco, jubón de terciopelo negro que lucía en "Sílfides", con la camisa y la malla blanca que lo completaban, pero debió emplear en este atuendo las zapatillas violácaes de "El Espectro de la Rosa". Como lo supe más tarde, por una de sus cartas, fué esta la última vez que Waslaw Nijinsky bailó en público, pues de regreso a Europa, se instaló inmediatamente, en Suiza, en Saint Moritz, en villa Guardamunt, con su esposa y su hija Kyra, por ese entonces, de cinco años de edad. Y desde allí, por cierto en forma no habitual con sus costumbres epistolares, me dirigió numerosas cartas. Las conservo — junto a las que me escribiera desde la Argentina y el Brasil— para probar, contrariamente a lo que algunos pretenden, que hablaba y escribía muy bien frances, en esa época, a tal punto que habiéndolas releído conmigo, hace años, Rómola Nijinska exclamó sorprendida: —"¡Pero Waslaw escribía francés mucho mejor que yo!" Le recordé entonces, a propósito de la manera como Nijinsky hablaba correctamente el francés, una anécdota, que me contara, ante ella misma, en Montevideo. Hela aquí: Fué durante una travesía por mar que ellos se conocieron. Sus sillones de a bordo, estaban uno junto al otro. Nijinsky encontraba encantadora a Rómola, pero cómo expresárselo sino por el gesto, ya que él, en esa época no sabía más que el ruso y ella no hablaba más que húngaro y francés. Pero el amor, aun cuando sea mudo, sabe ser elocuente y Nijinsky se valió de todos los recursos de la más expresiva mímica... y de la más convincente también, puesto que se casaron al desembarcar. Imaginémonos después, los quid pro quos y las molestias de una luna de miel, entre dos recientes esposos, que más allá de haberse probado su amor, no pueden ni decirse, ni pedirse, ni confiarse nada

Y, evocando esta divertida aventura, el rostro un poco asiático de Nijinsky, pequeño en relación con la vigorosa columna de su cuello —un cuello a la Donatello— sonreía con toda la malicia de sus ojos, y todo el brillo de sus dientes. Rostro múltiple y maravilloso, que fuera el del Fauno, de Dafne, de Petrouschka de Naraso, del negro favorito de Shéhérazade, de todos esos personajes de sueño y leyenda, que no hacen más que uno, ahí en el recuerdo que mi corazón guarda de él.

André de BADET.

(Especial para EL DIA).

París, julio 16 de 1953.



Nota gráfica de la ceremonia de inhumación de los restos de Nijinsky en el cementerio de Montmartre, en París, en la que pueden verse en primer piano, entre Maitre Tenger y nuestro colaborador André de Badet, a Maurice Lehman, Michel Renaud y Sergio Lifar.

DESDE BELMAR...

AMERICANERIAS

Con el presente artículo inicia sus colaboraciones en nuestro Suplemento uno de los escritores colombianos más eminentes de nuestra hora: el doctor Carlos García Prada, ampliamente conocido en toda América. Especializado en la crítica literaria y filosófica, ejerce desde hace años un apostolado indiscutible en las letras, debiéndole su patria la divulgación de sus principales valores, en notables obras de divulgación, como "Antología de Líricos Colombianos", y "Luz que flota en el olvido". Distribuídas desde México para el mundo intelectual dirigió, entre otras, dos admirables empresas de cultura: la biblioteca de los "Clásicos de América", y la "Biblioteca de Autores Hispanoamericanos". En la actualidad ejerce la cátedra de Literatura de la famosa Universidad de Wáshington, desde donde cumple una rectoría trascendental entre los estudiantes de habla inglesa y en beneficio de un mejor conocimiento de las expresiones señeras de los pueblos hispanoamericanos, de que dan fe obras de calidad de "Lecturas" y "Nuevas Lecturas", este último en colaboración con el eminente profesor e hispanista don William E. Wilson. Como poeta acaba de dar a las prensas un libro, "Ecos y Sombras", llamado a tener honda resonancia. Tal la figura del literato, el pedagogo, el humanista y, de modo singular, el maestro de juventudes, que hoy se incorpora al selecto coro de escritores de prestigio continental que honran nuestras páginas.



CARLOS GARCIA PRADA.

CUANDO EL DIA me invitó a colaborar en su suplemento dominical, me llené de alborozo y le respondí inmediatamente a su ilustre Director aceptando el señalado honor, con la condición de que me nombrase *corresponsal* y me diese entera libertad para escribir de cosas y gentes de América, muy a la llana y siempre bajo el título de DESDE BELMAR... Aceptada tal condición por el amigo generoso, hoy comienzo a enviarle mis *americanerías*, serias o juguetonas, según la índole de los variadísimos temas que habré de tratar en ellas con la esperanza de satisfacer en algo la culta curiosidad de los lectores, ya que no con la de enriquecer su vida intelectual.

¿Y por qué DESDE BELMAR? Os lo explicaré:

Belmar se llama la casita donde me refugio con mi esposa, no a vivir a solas y "del monte en la ladera" —como quería Fray Luis—, sino a leer, escribir y recrearme frente al mar, que aviva recuerdos y anhelos de aventura.

Por entre abetos, pinares y madroños Belmar se asoma a todo, aquí en la Isla de Orcas, del Archipiélago de San Juan, situado a unas dos mil leguas aéreas de Montevideo. Muy lejos, ¿verdad?... No mucho, porque ya todo se achica y se le avecina al hombre, gracias a sus maravillosas invenciones: el teléfono, la radio, la televisión. Desde la terraza de Belmar vemos barcos y aviones de paz y de guerra, y yates y balandros de turistas que visitan el Archipiélago, y en su sala principal escuchamos y vemos los programas que a diario nos traen la radio y la televisión, de Toronto y Nueva York, de Méjico y Bogotá, sino de Sidney o de Montevideo.

¿Es Belmar una pica en Flandes? Tal parece.

La casita tiene huerto y jardín, diminutos y muy hispanos a pesar de los árboles y plantas nativas que en buena amistad crecen con las importadas: en el huerto hay ciruelos, cerezos, manzanos y durazneros, junto a los abetos y a los pinos; y en el jardín geranios, lirios, margaritas, crisantemos, azaleas, begonias, pensamientos, violetas y gladiolos, junto a los rhododendrones, los cotoneastros, los helechos, los pirocantos y demás de la flora local, y entre todas esas flores revolotean no sólo los gorriones y los pechirrojos, sino también los colibríes que vienen de la América Central, de Méjico y de Colombia, a pasar aquí los meses de la primavera y el verano, para regresar luego en el otoño, en vuelo larguísimo, de genuino y genial panamericanismo...

Y no es esto solo:

En las salas de Belmar mi esposa y yo hemos recogido mil chismes adquiridos en nuestras andanzas por el mundo hispano: lozas, vidrios y sarapes mejicanos, alfombras e imágenes policromadas del Ecuador, ponchos bolivianos, colgaduras y tapetes guatemaltecos, azulejos sevillanos y demás, y también los que yo he venido "creando" a la pluma, la gubia y el cincel: retratos de familia, bocetos de callejas y plazuelas y otros rinconcitos muy castizos, y algunos muebles, entre los cuales uno señalo aquí con orgullo inexpresable de hermética intención: el armario de cedro nogal en que consumí unas seiscientas horas de paciente labor, tallando con amor: en las *panelas* frontales la figura de Bolívar en su caballo de guerra, la batalla de Otumba y el primer altar levantado por las Casas, el insigne Protector de los Indios; en las *panelas* laterales: a la izquierda las tres razas —la blanca, la negra y la aborigen—, que en nuestra América se van fundiendo poco a poco y se afanan ya por darle expresión a sus modos de ser y de sentir, y a la derecha a mi Colombia natal, simbolizada por una mujer de hierático gesto, sentada en cornucopia desbordante de frutos tropicales; y en las esquinas, de salo-



BELMAR se asoma a todo desde su terraza, situada a unos ocho metros sobre el nivel de la Bahía de Orcas.

mónico sabor, la representación estilizada de aquella leyenda chibcha que explica el origen de la humanidad. ¿Os acordáis? Bajo la acción fecundante del Sol sobre la Mar generatriz, surgió a la vida la diosa *Bachúe*, Mar y Sol, trayendo en sus brazos a *Bochica*, Sol y Mar; creció Bochica, amó a Bachúe, y de su unión nacieron el hombre y la mujer, y desde hace siglos de siglos por el Mundo van en continuo ascenso hacia la Perfección...

A Belmar la construímos mi esposa y yo, casi toda con nuestras propias manos, y junto a la Bahía de Olga, aldea así llamada en honor a la novia eslava de un alemán romántico que aquí vino hace ochenta años a fundar su hogar en el seno de una naturaleza amiga y virginal. Figuraos: ¡desde Berlín, y por el Estrecho de Magallanes, hasta las costas norteñas del Pacífico!... Pero no lo culpéis por tan inusitada e idílica aventura. La culpa la tendrían sin duda el ginebrino Rousseau y don Luis de Babiera, el de los cisnes y las góndolas "en lagos de azur"...

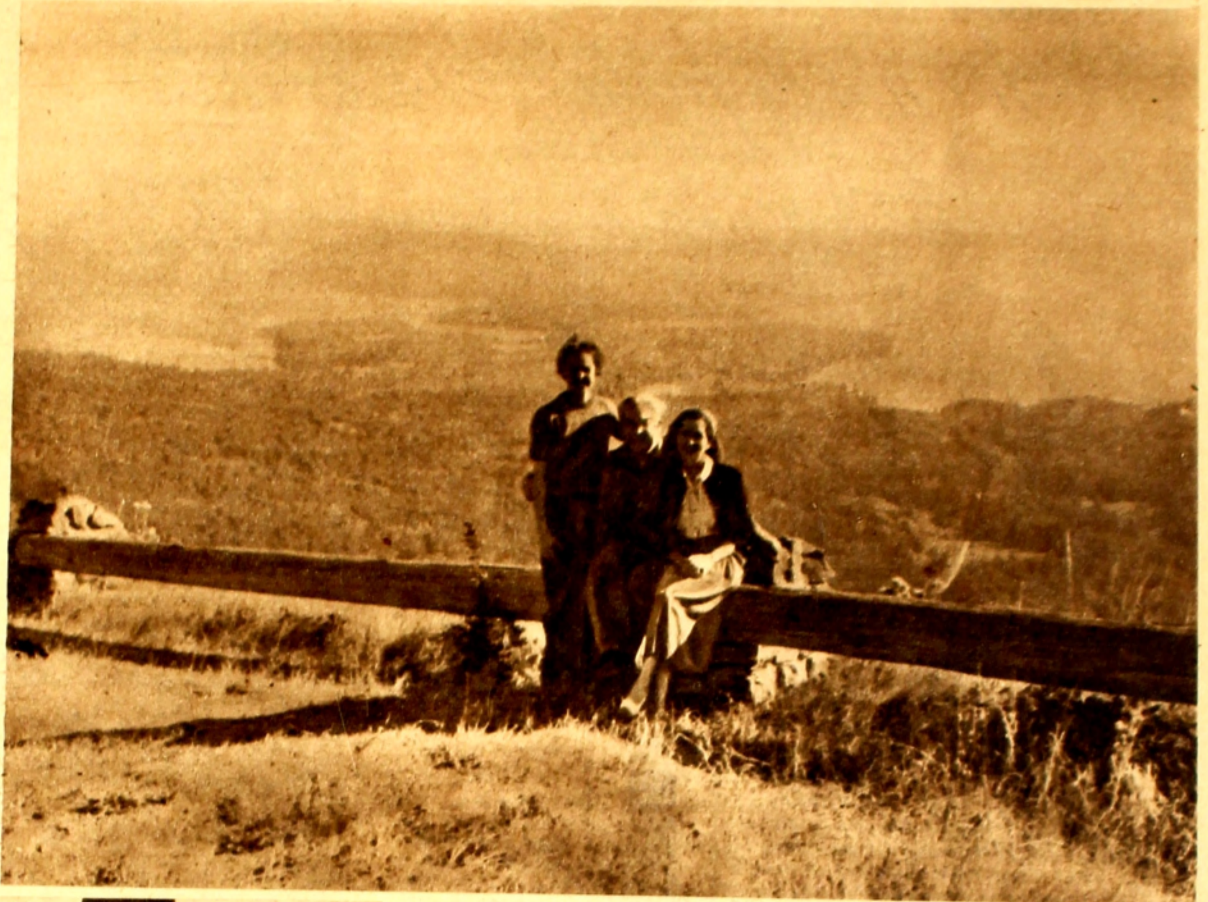
La Bahía de Olga es amplia y está sembrada de islas e islotes, por detrás de los cuales, en días claros, se vislumbran a lo lejos las Montañas Olímpicas y las Cascadas —ramas de las Rocallosas— que se levantan al Sudoeste y al Sudeste, coronadas de nieves perpetuas. En verano es tranquila y se llena de suavísimas coloraciones en las horas del crepúsculo. En invierno, cuando soplan los cierzos polares, sus aguas se agitan y se encrespan, o se cubren de nieblas que danzan en remolinos ominosos.

Desde Belmar yo contemplo a menudo la bahía, y siento y presiento sus muchas rutas viajeras, de ensueños y recuerdos. Por eso desde aquí espero escribir siempre para EL DIA. Rodó llamó *"El Mirador de Próspero"* a uno de sus libros. Desde Montevideo, la amada y tutelar, el maestro echó al vuelo sus mágicas palabras de noble idealidad. ¿Por qué no yo mis *americanerías desde Belmar*?

EL DIA de Montevideo me brinda la oportunidad, y para aprovecharme de ella yo le enviaré mis correspondencias, hablando de cuanto aquí me parezca digno de mención y comentario, mas no sin pedirles a los lectores que me dejen saber con libertad qué más quieren que les diga. La América es grande, dinámica, compleja y aun contradictoria, y ofrece por lo tanto mil aspectos de interés a quienes la desean conocer. Informar es deber primordial de corresponsales periodísticos, pero si los lectores no les piden que les hablen de esto o de aquello ¿cómo pueden los corresponsales darles gusto como esperan? La cooperación es en todo deseable y provechosa. ¿Por qué no ha de ser franca, amistosa y continua entre corresponsales y lectores? Yo espero que lo será entre nosotros. Aquí estaré a las órdenes de quienes quieran cooperar.

Carlos **GARCIA PRADA.**

Olga, Washington. U.S.A.
(Especial para EL DIA).



Al fondo las islas de Blake y de la Obstrucción. A la derecha la Bahía de Olga, vista desde las faldas del Monte de la Constitución.



En BELMAR hemos recogido mil chismes de hispánico sabor, y algunas "creaciones" de mi gubia, mi pluma y mi pincel.



A pesar de la CORRIENTE JAPONESA que atempera el clima del Archipiélago de San Juan, la nieve visita de cuando en cuando a BELMAR.



La aldea de Olga. Al fondo MOUNT ENTRANCE, que guarda la entrada de la Ensenada del Este en la Isla de Orcas.

ANTONIO SARDA
—PARQUE GENOVÉS—
CADIZ

Sr. D. Diego Izpiua
Presente

Muy distinguido y respetable Sr. mío:
Con mucho gusto le envío lo que Vd. desea y le pide el Sr. Cuenca.
El nombre técnico ó botánico del trasparente es Myoporum, nombre cuya etimología originaria del griego "myéo" que quiere decir, cerrar y "poros" agujeros, alusivo á los puntitos trasparentes de las hojas; familia de "Myoporineas" y oriundo de Nueva Holanda.

He aquí una carilla de la carta en la que el botánico Salvat, en 1914, desde Cádiz, proporciona el nombre científico del transparente: Myoporum. Es oriundo de Nueva Holanda.

LOS CUARENTA AÑOS DE ARRAIGO EN NUESTRO PAIS, del TRANSPARENTE

SÓLO los que hemos conocido en esta tierra estancias grandes de hasta cinco o más miles de hectáreas sin otros árboles, junto a las casas, que tres o cuatro ombúes, por lo menos cincuentenarios —y he ahí ya abarcado con la evocación un siglo para lo forestal— apreciamos cuánto representa para el ambiente (para el país) la alegre dispersión de eucaliptos, acacias, álamos, pinos, casuarinas, paraísos y tantos otros especímenes de la flora foránea, embelleciendo, saneando, alegrando, embalsamando y enriqueceindo el suelo libre de esta libre República.

En tan admirable transformación (los árboles son el lujo de los campos, se ha dicho bien), han intervenido infinitos hombres. Muchos resultaron grandes propulsores; y otros han de ser mirados, cualquiera fuese el número de plantas que pusieron en la tierra (a mayor esfuerzo personal mayor mérito), aun con más grande interés, si cabe, pues que tuvieron algo de descubridores: el caso de Tomkimson, trayéndole al Uruguay el eucalipto de Australia, y el caso de Cuenca, viniéndose de España —hizo exactamente 40 años en julio— con 11 plantitas y un pequeño paquete de semillas de transparentes. Las semillas no brotaron, pero las 11 macetas sustentando pequeños transparentes, bastaron para que se pudiera esparcir, por todos los lugares de la República, una variedad que si no puede figurar entre los árboles codiciables por su madera o su prestancia, representa, sin embargo, un aporte magnífico dentro de nuestra flora.

o

Un poco de historia al respecto será de oportunidad.

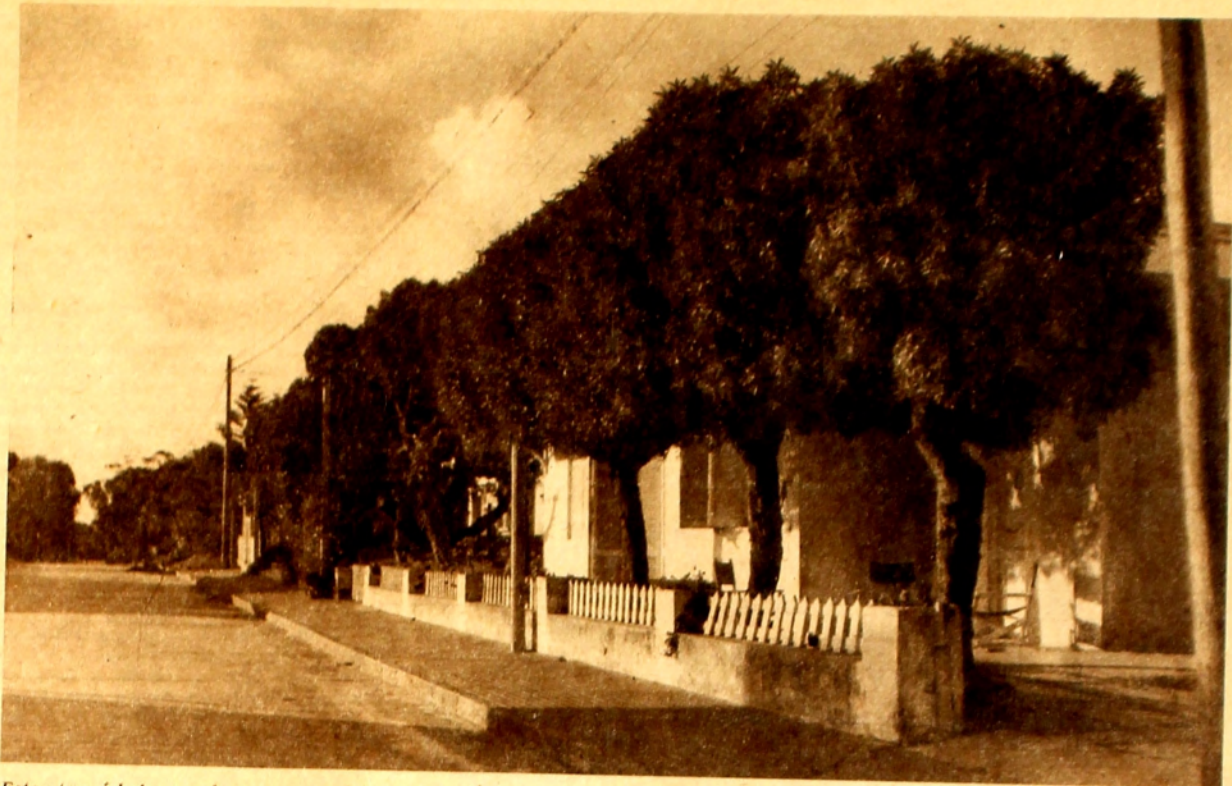
Pero, antes de esa historia, ha de hacerse una apreciación respecto a la utilidad, más aún: a la necesidad que había en el Río de la Plata de esa planta. (La Argentina vino a buscarla aquí, oficialmente, dos años después). Quien viera hace 60 años a Piria en sus esfuerzos para engalanar con árboles la costosa rambla que a sus expensas hacía en la localidad balnearia que lleva su nombre, es quien mejor puede juzgar.

Porque no había árbol que le sirviese, ante el castigo de los temporales en la costa. Se ha de saber, además, que los fuertes vientos en la orilla de nuestro Río de la Plata, hacen unas pulverizaciones con las aguas salitrosas que secan cuánta cosa vegetal alcanzan.

Se salvan los tamarises, que fué lo que con enorme trabajo puso Piria. (El trabajo resultó desarrollarlos en forma de árboles, con tronco erecto y copa, sin ramazón baja). Actualmente tenemos la acacia trinervis, que afronta bien el castigo. Pero en 1913 vino, en auxilio de todos los que con un objeto que no fuera la explotación de la madera hemos plantado árboles, vino —decíamos— el transparente. El transparente, hecho desarrollar en árbol o reprimido como arbusto, ya que es tan dócil, tan "conformadizo", vino a prestar inmensos beneficios, bien en los balnearios, bien en las poblaciones alejadas del mar; lo mismo en los predios centrales de la metrópoli que en el último confín de la República. Allí donde halla un pedazo de tierra inexplotado, puede estar el transparente prestando utilidad o alegrando los ojos con el verde intenso de su lustrosa hoja lanceolada, absolutamente inconfundible.

Antaño había que hacer el seto o cerco vivo con plantas punzantes o bien con cipreses lambertiana, que exigían no pocas habilidades, gastos y cuidados. Ahora hacemos una divisoria o cerco verde con la mayor facilidad y baratura gracias al transparente, que crece a ojos vistas y admite la poda, o recorte, del hombre más negado en materia de jardinería o arboricultura. Y en cualquier tiempo.

Pero hay más: una plantación, en el campo o las afueras de la ciudad, donde quiera que hubiere animales sueltos, exige el alambrado que la defienda, cosa cara que no está al alcance de todos. Más si lo



Estos tres árboles son los que sobreviven de los 11 que trajo en macetas de Cádiz el Dr. Baldomero Cuenca. Pueden verse en una casa de Carrasco, calle San Nicolás y la Rambla.

que plantamos son transparentes, podemos echarnos a dormir: no ya el caballo o las vacas, sino que ni siquiera las ovejas, tan "corsarias" para los arbolitos, le han de hacer el menor daño. ¿Y las gallinas, escarbadoras, obsesión del que ablandó la tierra y ha puesto plantas?... Pues el transparente también las resiste. El transparente que no atacan ni las hormigas.

Privilegiada variedad vegetal en lo que toca a reproducirse, basta poner en un agujero el extremo —la "punta" de una rama— de transparente, y apretar la tierra, para que la planta prenda y se haga árbol.

Como cerco vivo, es incomparable. No tendrá la belleza del ligustrín, pero lo aventaja en color, precocidad, baratura y rusticidad. Cualquier casa de campo, con unos cuantos transparentes, logra un "habitat" espléndido para pavos y gallinas. En fin, que este elogio podría extenderse durante buen rato aún. Y eso que no hemos hablado de las características de su madera.

O

Pero se ha de ir, sin más dilación, a la historia del árbol, historia en lo que atañe a su aparición en el país, hace exactamente 40 años.

Hasta no conocer esta historia, nosotros creímos que el transparente era originario de las islas Canarias —así se nos había dicho— donde, para suerte del Uruguay, había puesto atención en él un médico nues-



El doctor Baldomero Cuenca, médico que trajo el año 1913 a Montevideo, y aclimató, y difundió, los primeros transparentes.

tro: el doctor Baldomero Cuenca. Nótese que se ha dicho "nuestro", a pesar de que ese caballero había nacido en Arcos de la Frontera, vale decir: en Andalucía. ¡Más qué importa el detalle, si en plena juventud, visto que aquella República idealista de los Pi Margall y los Salmerón no retornaba, metió su título de facultativo en la maleta y se vino a revalidar al Uruguay. En Salto habíase establecido un hermano mayor, que había luchado en las barricadas por causa de la República. Y a Salto se fué, con 23 años, cargado de ilusiones y esperanzas, el doctor Baldomero Cuenca, que había hecho la carrera junto al doctor Alfonso Espínola —tan sublime en su apostolado— y a otros mozos idealistas que lo mismo que pulsaban a un enfermo, hacían una arenga y escribían un verso u otra página inspirada. Esto de la venida del doctor Cuenca al Uruguay sucedía en 1871. Y en 1878 contraía enlace, para echar raíces indestructibles entre nosotros, con doña Mercedes Lamas, hija del Brigadier General de este apellido.

Al intentar hacer la historia de la llegada del transparente al Uruguay ha surgido, del modo más natural e impensado, parte de la historia del introductor, que ejerció la medicina en el Salto durante 21 años. Luego vino a Montevideo, donde trabajó, asistiendo enfermos, hasta 1915, en que ocurrió su muerte, contando 67 años y gozando de una consideración social digna de su actuación, su edad y de sus procederes, siempre generosos y caballerescos.

Con 65 años, el doctor Cuenca, que fuera de paseo a la madre patria (desdichadamente vería ya por última vez el pueblo natal), visitó el "Parque Genovés" de Cádiz, que atendía don Antonio Sardá, un botánico de mucho valimiento. Sirvió de intermediario entre ambos espíritus don Diego Izpisua. Aficionado a las plantas el Dr. Cuenca y maestro en Botánica el señor Sardá, la visita se prolongó mucho. De la sagacidad —¡oh, qué magnífica intuición!— del visitante, resulta testimonio el hecho de que informa la carta que se reproduce en esta nota: el doctor Cuenca había pedido para traer al Uruguay, la planta que más falta hacía incorporar a la flora existente, y que tenía condiciones que no ostentaba ninguna otra de las que cultivábamos, esas condiciones que ya fueron anotadas antes.

La aparición del transparente al país no deja de ser un acontecimiento forestal, y como tal debe ser exaltado.

Sacadas las plantas de las macetas andaluzas que las traían, se pusieron en terrenos de Carrasco, que pertenecían al introductor. Aun pueden verse tres de los árboles allí formados, en la calle San Nicolás y la Rambla. A medida que crecían los 11 arbolitos se les fueron sacando gajos y más gajos, que se esparcieron por la ciudad y se fueron extendiendo rápidamente por toda la campaña, hasta constituir un acervo nacional valiosísimo. Todo eso le debemos al doctor Baldomero Cuenca, cuyo nombre lleva hoy una calle en Malvín.

O

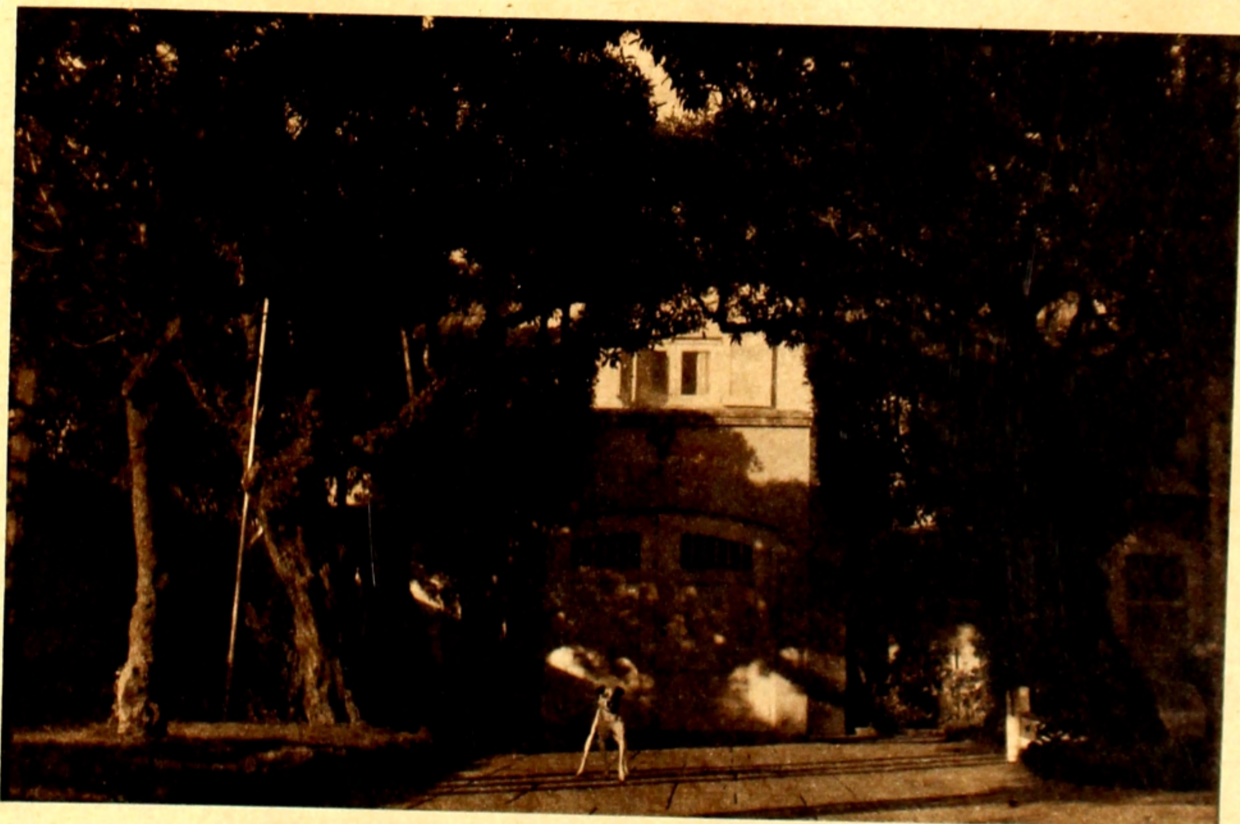
Cómo el botánico Salvát decía en una carta de 1914, dirigida a Izpisúa, escrita para suministrar en forma documentada datos que necesitaba el doctor Cuenca, gozoso ya al ver crecer vigorosas sus plantas, el transparente, dista mucho de ser una especie española: es originario de Nueva Holanda y su nombre técnico es Myoporum, del griego myi (lunar) y poros (agujeros). Porque agujeritos en considerable cantidad tiene la hoja. Y a través de ellos pasa la luz lunar, según los doctos que bautizaron la planta.

Aunque el lugar del transparente esté, de preferencia, dondo se necesita un cerco vivo o haga falta —y en seguida, pronto— una sombra amplia y fresca, ello no impide de que tenga una madera deseable. En condiciones propicias —clima, suelo y tiempo— da troncos muy gruesos. Se ven hasta de 70 centímetros de diámetro en costas de Maldonado. Con tales troncos —y en la Escuela Industrial de Rocha se ha podido demostrar ya— hácense lindos muebles y pequeños objetos que toman un precioso color de marfil viejo al ser lustrados. También hemos visto usar madera de transparente en los parquets. Dan trozos casi blancos que permiten su artística combinación con los rojos obtenidos del cedro, los oscuros del eucalipto, marginata, etcétera.

El transparente, poco considerado aquí por su humildad, su rusticidad, su darse sin medida, generosamente (tal los hombres sencillos y buenos), merece que se le haga un elogio entusiasta, cordial y amplio. Que alguien, con real vuelo lírico, acometa otro día la empresa que nosotros, por razones obvias, no hemos intentado realizar.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



La planta de docilidad sin igual para hacer el cerco vivo, se porta lo mismo para constituir una arboleda de alto valor decorativo, que admite una poda capaz de ofrecer cualquier forma.



Las Termas de Julien del Museo de Cluny.



La puerta d

LA ARQUITEC
LA AN

DESPUES de Grecia e Italia, quizás sea Francia el país más rico e⁻ monumentos de la antigüedad. Esto es debido a la larga ocupación romana sobre su territorio. Pero ésta había sido precedida de la colonización de la Provence por los focenses; de tal modo que más de dos mil años antes del derrumbamiento de la civilización antigua, una parte de la Galia tenía ejemplares de la arquitectura griega y de la arquitectura greco-romana.

Debemos decir, que los vestigios dejados por los griegos se reducen a poca cosa. Un muro, así considerado en Marsella, y cuyo origen ha sido discutido, representaba todo lo que se atribuía a los griegos hace algunos años. Pero trabajos emprendidos antes de la guerra, y que se han continuado después, han permitido descubrir en Saint-Mitre, cerca del delta del Ródano, los restos importantes de una ciudadela helénica de la que han podido ser desenterradas las murallas, una puerta y diferentes vestigios. El interés propiamente arquitectónico de estas ruinas parece limitarse hasta ahora, aparte del plano que indican, a la comprobación del empleo de un aparejo megalítico completamente diferente al romano. Hay que añadir que las excavaciones que se llevan actualmente a cabo en Glanum-Saint-Rémy, cerca de Avignon, han revelado la presencia, bajo las construcciones romanas, de sub-construcciones de toda una ciudad griega, prueba de que la penetración de los focenses no se limitó a las inmediaciones del litoral.

Pero, volvamos al arte romano, que es en nuestro país de una gran riqueza. No es posible enumerar en un artículo como éste los nombres de todas las ciudades que poseen alguna ruina romana. Nos limitaremos, pues, a hablar sólo de los monumentos de primera importancia que puedan dignamente compararse con los de la península. Los más bellos y los más completos son también los más antiguos. *La Casa Cuadrada* y el *Circo*, de Nimes; el *Circo*, de Arles; el *Puente sobre el Gard*, y también el *Teatro* y el *Arco de Triunfo* de Orange; *el Templo de Augusto y de Livio*, de Vionne, atribuídos al primer siglo antes o después de Jesucristo.

Desde el punto de vista artístico, ninguno de estos monumentos iguala a la Casa Cuadrada. Como es sabido, se llama así al templo elevado por Agripa a sus hijos Cayo y Lucio César, Príncipes de la Juventud, nietos de Augusto. El edificio estaba terminado en el año 12 antes de Jesucristo. Después de dos milenios se alza todavía sobre la plaza principal de Nimes, completamente intacto y apenas restaurado. Se eleva sobre unos cimientos de varios metros, precedido por una escalinata tan ancha como la fachada y por un peristilo formado por columnas acanaladas con capiteles corintios: a cada lado se alzan cuatro columnas iguales, comprendiendo la columna que hace ángulo; el edificio sólo posee una amplia sala que es el santuario. Este está iluminado sólo por la puerta: exteriormente limitado por una serie de columnas incrustadas en un muro ciego. El entablamento lleva un friso de follaje esculpido. El frontón no tiene bajo-relieves. Por su sencillez, su elegancia y la armonía de sus proporciones, este edificio es quizás la obra maestra de la arquitectura greco-romana. Desde luego es el más perfecto de los monumentos antiguos que se conservan en Francia. Aunque el Templo de Livio, en Vienne, está también entero, no logra igualar, sin embargo, a esta maravilla.

Los hemos citado en primer lugar porque a nuestro juicio, los anfiteatros de Nimes y de Arles, ambos de dimensiones colosales y en un estado de conservación sorprendente, se imponen por cualidades de orden más técnico que artístico. Indepe dientemente de las imágenes que evoca anfiteatro, un edificio como éste, aunq sea como el de Nimes el ejemplar mej conservado del imperio antiguo, lo que ti ne de más sorprendente es el equilibrio, regularidad y la prodigiosa solidez. Los d pisos de arcadas con arcos completos, abie tos en esa enorme muralla curva que tiene más adronos que pilastras y colu nas incrustadas de orden dórico, no pued despertar en el espíritu una contemplaci tan pura como la que produce esa espec de música de los números que resuena su perfección en la Casa Cuadrada.

Los anfiteatros de Nimes y de Arles s de construcción semejante y de iguales mensiones. Exteriormente cada uno prese ta 60 arcadas en cada piso y en el interi el ruedo elíptico tiene 136 metros en gran eje en Arles y 131 en Nimes. Tan el uno como el otro han conservado graderías hasta el nivel de la galería d segundo piso. Sólo el de Nimes está tod vía coronado, en la mayor parte de su á co, de repisas salientes que llevan aguj ros en donde se colocaban los palos q sostenían los *velaria* o toldos que protegía a los espectadores. También es el únic que ha conservado, bajo la pista, los pa llos subterráneos por donde eran condu dos los combatientes, los condenados y l fieras. Ambos poseen iguales procedimie tos de construcción; el aparejo de grand bloques, junto con un pequeño aparejo c yos elementos son aproximadamente d tamaño de los pequeños adoquines de alg nas de nuestras calles. Este último es, general, preferido para las bóvedas. Sólo emplean la bóveda cilíndrica y el med punto. A veces, dinteles monolíticos reem plazan a los arcos en el interior de los p sillos. También a veces, principalmente Arles, la bóveda está reemplazada por techo formado por losas enormes.



La puerta de Arroux, en Autún.



ophime, en Arles.

A EN FRANCIA
ÜEDAD

Aparte de estos dos monumentos impor-
ntes, los de Orange y Vienne son los más otables. El Teatro de Orange está bastan- bien conservado. En el interior sólo falta doble columnata que ornaba el fondo de escena y de la que sólo quedan algunos astes más o menos rotos. Hay dos pisos e graderías que se superponen y que han do restauradas, ya que este teatro se em- lea otra vez para las representaciones al ire libre. Por fuera, el muro de fondo, *el ás bello muro del reino*, como dijo Luis IV, de una longitud de 103 metros y de 6 de alto, se alza por encima de una gale- ía de arcadas, en una superposición for- idable de grandes bloques, aligerados por na fila de arquerías ciegas, con dos corni- as y dos filas de repisas. En cuanto al Arco el Triunfo, con sus tres arcos, sus colum- as corintias, sus artesonados trabajados, us frontones, su elevado ático adornado on admirables bajorrelieves, puede rivali- ar con los arcos de Constantino y de Sep- mio Severo, en Roma.

Por último, en Vienne (Isere), está el emplo de Augusto y de Livio, casi tan ien conservado como la Casa Cuadrada e Nimes; del mismo tamaño, se puede omparar a ésta en todo, aunque el san- uario, más pequeño, esté rodeado por tres dos por el peristilo. Debemos citar tam- ién el arco de triunfo de dos arcos de aintes; el admirable puente del Gard, an- guo acueducto de tres filas de arcadas, y curioso mausoleo elevado en Saint-Rémy or tres miembros de la familia de los ulio a sus padres, en el que por una pro- igiosa casualidad han permanecido intac- as las dos estatuas bajo la cúpula rodea- a de columnas que corona el edificio. Es- os son los edificios romanos más comple- os que se pueden admirar en Francia.

Pero no se puede decir que lo que ha egado hasta nosotros más o menos mu- lado carezca de interés o de belleza. Si ablamos primeramente de las ruinas más ntiguas, tendremos que decir que el Teatro de Arles, sin duda contemporáneo del anfiteatro, constituye todavía, aunque sólo existen las graderías y una parte de la escena, un conjunto majestuoso. Las dos columnas de mármol que quedan del pórtico que decoraba la escena, que permanecen de pie y que se destacan sobre el cielo provenzal, poseen una majestad y una nobleza suficientes para dar al lugar una profunda emoción. Un poco posterior, puesto que se atribuye al siglo II de nuestra era, el edificio llamado *Templo de Diana*, de Nimes, y cuyo verdadero destino no se ha logrado establecer todavía, es un bello ejemplo del arte helenístico de la época de Adriano, a pesar de haberse derrumbado la gran bóveda que recubría la sala principal, sus "loggia" de columnas y sus nichos con frontones. En cuanto al gran trofeo llamado la *Torre Magna*, también de Nimes, construído, según se cree, el siglo primero antes de Jesucristo para celebrar las conquistas de Roma, lo mismo que se hizo con Maguncia y Constanza, aunque está muy deteriorado, conserva todavía una imponente majestad con su silueta maciza que aligera solamente la oposición de una larga base con nichos de medio punto y la torre exagonal, coronada por una fila de pilastras con cornisa. En Nimes encontramos también dos puertas romanas y fragmentos importantes de las inmensas murallas con sus torreones de ronda, que rodeaban la ciudad. También hay que anotar la media fachada del *Capitolio* de Arles, los *Arcos de Triunfo* de Saint-Rémy, Cavaillon, Carpentras; *el Puente sobre el Ouvéze* de Vaison; las ruinas del Gimnasio de Orange; las *Puertas de Arrouz y San Andrés* en Autun.



El palacio de Gallien, en Burdeos.

La indicación de los monumentos más o menos deteriorados que permanecen en pie en diversas regiones de Francia, va a obligarnos a citar ejemplares de una arquitectura más reciente, tales como las *Termas* de Arles, que datan del siglo IV después de Jesucristo; el *Palacio Galiano* de Burdeos; las *Termas de Juliano* en París, etc.

En esta última se encuentra una inmensa sala cubierta de una bóveda por aristas como no existe otra igual en Francia. Estas obras lo mismo que gran número de ruinas de palacios y de murallas como las que se encuentran en Senlis, Mans, Beauvais, Carcassonne y en muchos otros sitios, se caracterizan por el empleo casi exclusivo del aparejo pequeño acompañado de algunos cordones de ladrillo intercalados entre los cimientos de piedra. Frecuentemente, las paredes así aparejadas no constituyen más que el revestimiento de una albañilería maciza de hormigón, que constituye el grueso de la construcción.

Este es un procedimiento que se utilizará durante mucho tiempo después del fin del Imperio, que se encuentra incluso en la Galia del norte hasta en el tiempo de los carolingios, como por ejemplo en la parte primitiva de la catedral de Beauvais.

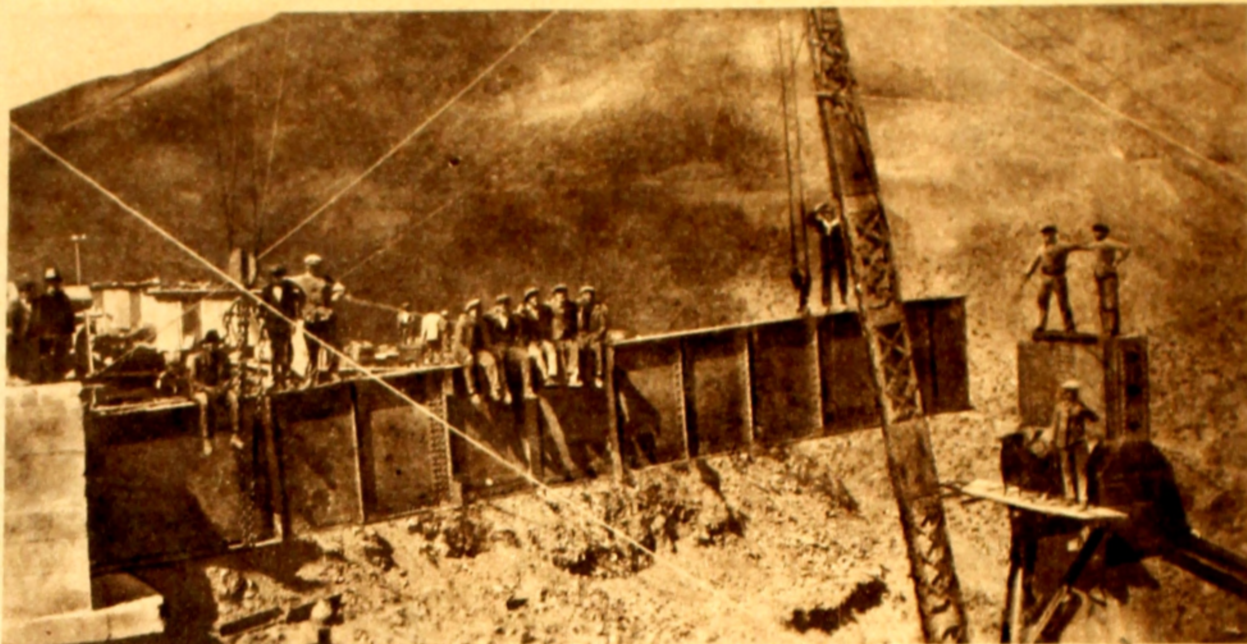
No hablaremos de las excavaciones que, a excepción de algunos anfiteatros sin arquitectura exterior y entre ellos el de Lutecia, que se ha desenterrado cerca de la calle Monge, en París, y que es un bello ejemplar, hasta ahora, en general, no han descubierto más que cimientos y lienzos de paredes. Estas excavaciones continúan en muchos lugares y nos limitaremos a señalar entre las más fructuosas las de Vaison-la-Romaine y Blanum-Saint-Rémy, que ya hemos mencionado y que han permitido exhumar las bases de dos ciudades antiguas cuyo interés recuerda, aunque sin llegar a igualarlo, el de las ruinas de Herculano y Pompeya.

Jean **GALLOTTI**.

Especial para **EL DIA**.



El arco del triunfo de Saint Remy.



Coyas colocando un tramo del puente.

LOS CAMINOS IDEALES

DE LAS LLANURAS URUGUAYAS Y ARGENTINAS A LOS ANDES

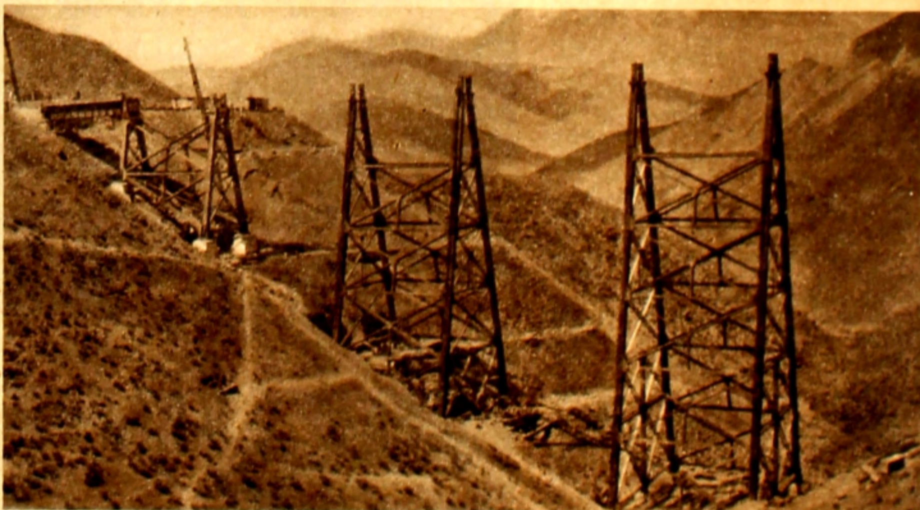
QUIENES hayan visitado el norte argentino, difícilmente podrán olvidarlo. Para muchos, nacidos en el Uruguay o en la pampa bonaerense, cuyas pupilas jamás alcanzaron a distinguir una elevación poderosa, el espectáculo de aquellas regiones tiene algo de irreal. Psicológicamente, los que vivimos al este del continente estamos adaptados a la horizontal rigurosa de Buenos Aires o a las colinas dulces de nuestra tierra — que vistas por primera vez por Darwin las calificó como terrenos de llanura, tan poco quebradas las consideró. El oeste, en cambio, produce un efecto escalofriante. Y cuando se ha ascendido a cerca de cuatro mil metros de altura y se toma el largo camino histórico de Humahuaca, el viajero cree que sus pasos se deslizan por el techo del mundo. Imposible le parece haber escalado tales alturas sin tener otro mundo debajo.

Saliendo de Buenos Aires en ferrocarril, parecería que el viaje se ha preparado teatralmente. El convoy hasta Rosario y Santa Fe cruza como una exhalación la pampa y el viajero apenas si distingue características propias a los lugares que atraviesa: siempre irrumpe en el paisaje la misma estación, con el mismo guardia civil, los trojes o galpones de zinc para el maíz y el trigo, y, según las horas, algunas parejas de jóvenes, felices o infelices, paseándose o firmes en el andén. Tan igual el aspecto que no se sabe al despertarse, después de una noche de viaje, si se ha cambiado de lugar.

La llanura se extiende brumosa en el horizonte lejano donde el sol de la tarde se hace un glóbulo sanguinolento de bordes imprecisos; muere disolviéndose avergonzado. Se tiene, de vez en vez, la extraña sensación de saber que se avanza quedando en el mismo lugar. Recordamos que, desde Buenos Aires —nivel cero del mar— a Santa Fe, media una distancia de 481 kilómetros y ésta alcanza una altura sólo de 21 metros, lo que da para el recorrido un declive de cuatro centímetros por kilómetro. Tal ínfima diferencia es la que hace marchar esa inmensa masa de agua, que vamos costeando, el Paraná, hacia su desembocadura, el estuario del Río de la Plata. Este es, también, el declive general de la llanura. Se explica que el menor obstáculo cruzado en la tierra o en el río, cambie los cursos de las aguas o produzcan una inundación insospechada. Así ocurrió en Santiago del Estero donde la construcción de una vía, sin terraplenes, detuvo las aguas en zonas de muchas leguas de extensión, y ahogaron las haciendas o les causaron la muerte por inanición.

En la época que cruzaba esa provincia —mes de marzo— los campos estaban resecos. El polvillo que levantaba el tren empezó a sofocarnos. Es un polvo volcánico casi impalpable y no bastó que cerráramos las persianas, la protección exterior de alambre tejido y el mismo vidrio, para impedir su entrada. Al poco rato, herméticamente cerrado todo el vagón y protegidas las hendiduras con toallas humedecidas, vimos alrededor de las bujías que fué preciso encender, el halo del polvo que las circundaba y nuestras caras manchadas pasaron a ser un estudio de volúmenes inverosímiles para un pintor futurista. Atravesada esa zona salitrosa y desértica, sin un árbol, en la cual se anota como única característica, hectáreas de conos de tierra de más de un metro cincuenta de altura (tucuruses) levantados por las hormigas, se va ascendiendo por planos insensibles. La naturaleza tiene cambios profundos. El aire se hace entonces de una pureza y claridad que anuncia el trópico y empieza la selva a mostrarse con el sortilegio de sus grandes árboles. En una estación, Gramilla, alcanzo a fotografiar un quebracho que parece llegar a más de 30 metros de altura y que había obligado al respeto de los mismos taladores. Por este ejemplar se puede juzgar la fuerza que tendrán las ricas selvas de maderas valiosas que cubren allí los campos. Sólo que la industria maderera tiene también sus ingratas sorpresas. Me informaron que ciertos industriales al ver esos montes vírgenes, de quebracho, creyeron hacer un negocio redondo explotándolo para extraerle el tanino. Los adquirieron en varios millones de pesos y cuando lo fueron a industrializar hallaron que el quebracho de esos montes no contenía tanino. Había fallado químicamente el sub-suelo el cual no tenía los elementos que forman el ácido tánico.

Pero la selva se abre con una magnificencia que no deja lugar a pesimismos. Las más hermosas maderas están ahí para mostrar cuánto queda aún por hacer. Al



El viaducto del Muñal, a 3.900 metros. Los primeros tramos entre las soledades de las altas cumbres.

llegar a Tucumán se siente la fuerza sedante del árbol. Toda la ciudad envuelta en naranjales, árboles inmensos floridos como el "chirizia epeciosa", —palo borracho—, palmeras y aguacates y chirimoyas con sus valiosos frutos. En el patio español del palacio de la legislatura un ejemplar inmenso que llenaba algo más que una función vegetal porque ese prodigio fué testigo mudo y secular de la admirable historia del pueblo del norte. Como se trata de una ciudad que ha tenido el honor de proclamar la independencia argentina, los recuerdos de esta memorable fecha se hallan conservados con reverencia. La modesta construcción colonial que reunió a los héroes de 1816 ha sido cubierta por una armazón de cristales para evitar la intemperie. Dentro de ella se hallan los muebles que conservan aún, como una cálida perduración, la "impronta" de aquellas figuras a las que el bronce esperaba. En un hall se ha fijado el gran bajo relieve de Lola Mora que reconstruyó el momento solemne de la Jura, y, por todas partes plaquetas con las cuales diversas generaciones han querido fijar en los muros su recuerdo patriótico.

Dejamos a Tucumán, florido, mecido por un dulce aire otoñal, tan suave que el recuerdo en su ausencia nos apena como de algo poético perdido. En verdad, desde allí se inicia aparentemente la empinada ascensión a los contrafuertes de la cordillera. Para vencerla y llegar a la frontera chilena fué preciso realizar una obra perseverante, a la que no está ajeno el heroísmo. A partir de Salta la cordillera se muestra en toda su grandeza. Escasean los caminos y para las comunicaciones es preciso aprovechar las abras que la cordillera va dejando. El tren sube lentamente corriendo en las cejas que se han abierto en el flanco de la montaña. Por las ventanillas del vagón sólo podemos ver hacia un lado porque el muro de piedra se levanta casi siempre junto a nosotros. Del lado opuesto la montaña nos da la sensación de lo inaccesible. Allí no puede vivir ningún ser humano. Anotamos en las alturas algunos conos de piedra y greda detenidos, al deslizarse, por un obstáculo cualquiera, un árbol, una piedra, que permanecen hasta que las aguas o su propia gravitación los precipita hacia la base. Cuando esto ocurre sobre las vías del ferrocarril puede ocasionar una catástrofe y el tránsito se ve detenido. Así sucedió en el momento de tener que salvar nosotros esa distancia. El tren fué inmovilizado por una descarga de piedras y mientras esperábamos su eliminación fué preciso resistir la pedrea, aislada pero continuada, que la montaña nos envió y cuyo resonar sobre los techos de los coches no presagiaba nada agradable. A nuestro frente y como una herida abierta en la piedra se veía una extensión plana y arenosa. "Es el camino, el único camino, se nos explicó. Lo forman las aguas del río. Cuando el cauce está seco puede utilizarse como el mejor medio de comunicación". Aún mostraba en las arenas una pequeña corriente y por los costados caían, a cada paso, chorros de agua que brotan del seno de la piedra engrosando su reducido caudal. Cuando cruzamos Rosario de Lerma y la Quebrada del Toro nos acompañan gruesas nubes que aumentan la grandiosidad del paisaje con su movimiento y las ocultaciones teatrales del paisaje. En todo momento nos sentimos vencidos y débiles frente a aquellas moles invencibles, que es imposible escalar. El hombre desaparece física y psicológicamente. El tren, para ascender, retrocede buscando altura y luego avanza sobre el mismo punto que estaba antes, dejándolo, naturalmente, en el plano bajo. Va describiendo una V acostada cuyos lados se superponen en el plano perpendicular. Ya en estos puntos el cambio floral es extraordinario. Aparecen especies para nosotros desconocidas y las sorpresas se suceden. Un pequeño obsequio se nos hace. Alguien nos recomienda una paja de escoba. "Con esto, nos dice, usted no tendrá nunca una pulga en su casa. Los bichos huyen de esta paja" No tuvimos tiempo de comprobar esta preciosa condición pero sí, pudimos ver que en esa altitul ya no molestaba ninguna clase de insectos.

Cuando se llega a Chorrillos y Puerta de Tastil anotamos que en el amplio salón de asientos individuales, todos los pasajeros que se encontraban junto a las ventanillas que daban al paisaje iban corriendo sus poltronas hacia el medio del salón. Al poco rato el tren empezó a elevarse en rulos, algunos de los cuales se sobreponían al que anteriormente habían pasado. Los pasajeros que hasta entonces habían tenido sus asientos contra la muralla de la montaña quedaban, ahora, a la inversa, mirando el paisaje abierto. En cuanto sucedía esto, poco a poso, corrían ellos también su poltrona, de manera que no había llegado el tren a las mayores alturas cuando el centro del salón tenía dispuestos a todos los pasajeros en fila india que optaron por no mirar más hacia afuera. Tal era la impresión de abismo y fragilidad que daba ese convoy frente a las alturas que iba cobrando. En una detención que se realizó se tomaron las fotografías que muestran una quebrada de más de mil metros de profundidad y que en vano se quiere mirar indiferente. Sin embargo, alguien vive en esas soledades, aunque no los distingamos en esa inmensidad. Alguien tiene que vivir porque la sola abra de ese ferrocarril escalando cumbres, significa la presencia de una raza poderosa y adaptada. Y, en efecto, aquí es donde se muestra el valor decisivo que tiene la raza aborigen. Con su rostro oscuro, los ojos casi mongólicos, la expresión contenida y una larga tristeza en la mirada, el pueblo del norte mantiene las características puras de las razas indígenas. Su fuerza ha sido subestimada durante siglos y el indio del norte no tuvo la justa valoración que merece. En los Andes se ve cómo interviene para realizar la enorme obra que significa el trazado de este ferrocarril que va escalando cumbres, a veces sobre puentes de hierro suspendidos a más de sesenta metros de altura y otras veces perforando decenas de túneles que atraviesan la montaña y se superponen en rulos inverosímiles. Todo ese inmenso trabajo efectuado a tres mil o cuatro mil metros de altura no es resistido por la mayoría de los obreros comunes. Fué preciso contar con el indio. El ya está adaptado y jamás un vértigo lo toma en lo alto de las vigas que va embulonando mientras los demás se sienten desmayar, faltos de oxígeno y deben renunciar al trabajo so pena de vida.

Alcanzamos, al fin, a San Antonio de los Cobres, quizá puesto al amparo de la divinidad porque en esa región son ricas y abundantes las minas de cobre. Un público numeroso espera la llegada del tren inaugural y la mayoría está constituído por elemento nativo. Lenguaje, vestido, costumbres, parecen dictados por el ambiente. Un aire seco y frío nos rodea. Tan seco y frío que la nieve que vemos en montículos, al ser fundida por un rayo de sol, no alcanza a mojar la arena del piso: el aire seco lo absorbe de inmediato. Por esta causa en la región no se entierran los cadáveres; se abandonan, sobre altas piedras, porque la corrupción es imposible —no existen moscas ni insectos creadores de larvas— y el aire los deshidrata de inmediato. La mayoría está provista de ponchos de vicuña, o lana, tejidos por ellos. Su sentido del color los lleva a una policromía que los acerca al que exhibe el xarape mejicano. Y, en la sorda gama de la altura, entre pequeñas matas de plantas resinosas y grandes cardones —candelabros hieráticos de aquel infinito solitario— hundidos en tonos grises, parecen una palpitación del color. Y dan la expresión estimulante y alegre que no tiene el rostro del indígena o que éste no quiere mostrar.

Uno de estos indios que no alcanzara a llegar a la estación terminal quiso, a pesar de todo, ver de cerca el convoy inaugural. Creyó que lo mejor sería situarse en las banquinas —estrecha ceja abierta en el flanco de la montaña— esperando su paso. Alcanzamos a distinguirlo en el momento que la máquina lo enfrentaba. Vimos que junto a él sólo tenía un camino: un despeñadero, y, a su frente, la máquina que avanzaba con su imponencia de monstruo. El pobre indio no pudo resistir ese espectáculo y no dudó un instante. Se sentó sobre su "culero" y se dejó resbalar, casi perpendicularmente, manejando de manera admirable los talones como freno y timón. No creo que se pueda dar una escena más fuerte y emocionante. En pocos momentos, acompañado de una avalancha de piedras que arrancaba al deslizarse, aquel bólido humano llegó al fondo del abismo, donde recuperó, salvo, su posición vertical.

El indio y su montaña, pensábamos conmovidos, mientras el tren seguía en sus rulos ascendentes, como el gaucho y su pampa, sólo se conocen cuando, como en este caso, de vida o muerte, el hombre demuestra que las ha amado, comprendido y las posee a tal punto que salvan su vida cuando cualquier otro ser humano halla la muerte.

R. Francisco MAZZONI.

(Especial para EL DIA).

Maldonado, 9 de julio de 1953.

Fotos del autor.



Quebrada del Toro. Las grandes nubes acompañan al viajero y cierran la vista de la cumbre.



Línea de Rosario de Lerma a San Antonio de los Cobres. Panorama a tres mil metros. A través de puentes y tuneles descubriendo rulos con el acero de sus rieles el ferrocarril llega a cuatro mil metros.

Las cumbres de los Andes tal como se ven en el rulo de las Tacuaras.

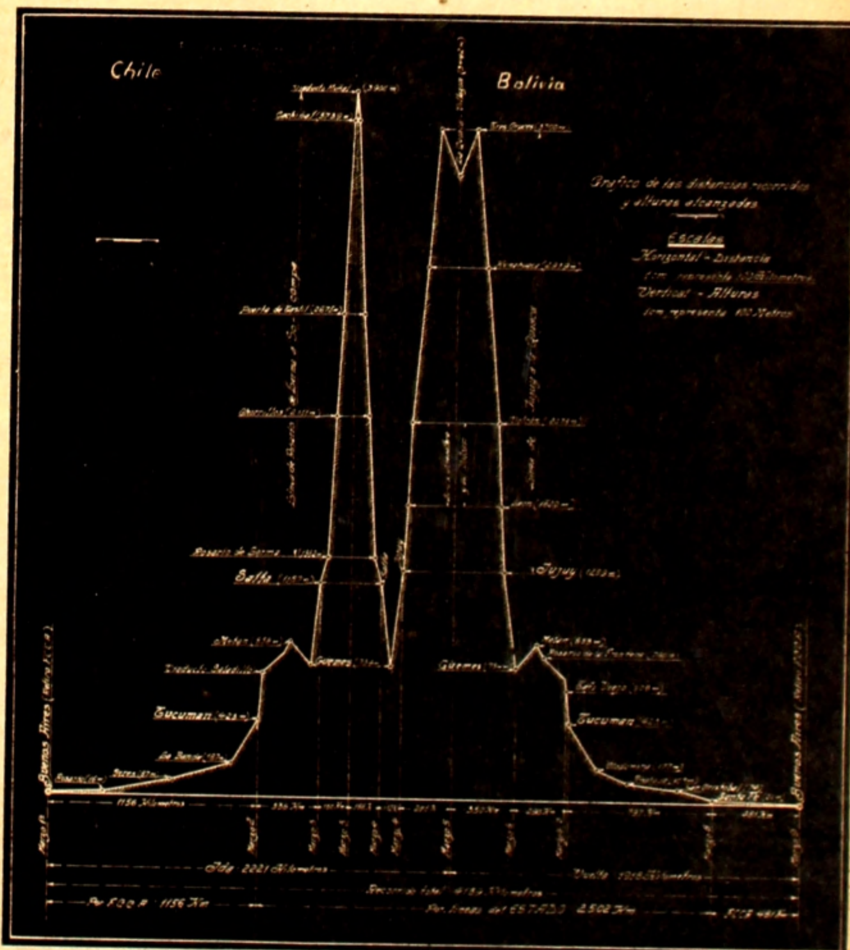


Gráfico de las distancias y alturas recorridas que muestran la elevación a la que llegan los ferrocarriles y las condiciones del terreno.



El presidente de la Asociación Gráfica del Uruguay, señor Luis F-anzini, y demás administradores de los diarios capitalinos, observan la primera fibra de algodón nacional, plantada y cosechada en el país.

INFORMACION LOCAL



El Presidente del Consejo N. de Gobierno señor Martínez Trueba, el Ministro de I. Pública señor Zabala Muniz, el Director de E. Secundaria profesor Clemente Ruggia y demás autoridades que presidieron el acto de oficialización del Liceo de Libertad.



Acompañados por su Director, el Prof. Washington Schiavone y por sus profesores Maurice Soufer, Nilda I. de Crevoisier, María Elvira Fischer y Elsa Falcone, los alumnos del Liceo de Young (Río Negro) visitaron EL DIA.



Aspectos gráficos de los cursos de divulgación preventiva de la tuberculosis que se vienen dictando en el Instituto José Batlle y Ordoñez, organizados y auspiciados por la Cruzada Antituberculosa.





Nota gráfica del acto a que dió lugar la conmemoración del 8º aniversario de la fundación de la Asociación de Libreros del Uruguay.

El estudiante sueco Goerang Lindahl en su visita a EL DIA, con nuestro director Sr. Rafael Batlle Pacheco y nuestros compañeros Samuel Blixen y Fernández Prado.





La Liga Deptal. de Fútbol de Canelones, homenajeó al Intendente Municipal señor Rive a Berreta, con motivo de su importante colaboración prestada al popular deporte. El señor Berreta logró recientemente 200.000 pesos para mejoras del estadio local.

elebrando un nuevo aniversario del nacimiento de nón Bolivar, se colocó una placa recordatoria al frente la Escuela que lleva el nombre del prócer, realizándose un acto alusivo.



Nota gráfica del numeroso público que asistió a la ceremonia de oficialización del Liceo de Enseñanza Secundaria de la localidad de Libertad, en el Departamento de San José.



La señorita Cecilia Fernández Pereyra, que celebró sus 15 años el 27 de julio último.



Aspecto de un sector decorativo.



Una vista general de la exposición.

EXPOSICION del DIBUJO en ENSEÑANZA SECUNDARIA

Se exhibe en el Subte Municipal, la "Exposición del dibujo en Enseñanza Secundaria". El propósito que reune esta muestra, tal como lo entiende la Comisión de Planificación, anuncia que "la presentación pública de los dibujos realizados por los alumnos de la Enseñanza Secundaria, responde a un principio inobjetable: el principio de no *enclaustrar* la acción cumplida en el *claustro*". "Cada profesor debe, en efecto, confrontar críticamente su obra con la obra de los demás. El alumno debe poseer la visión panorámica que le descubra el sentido claro de la asignatura que lo ocupa. El público por su parte, debe valorar los resultados del esfuerzo que él sostiene en último término". Planteadas así las cosas, se llevó a cabo con perfecta organización la inauguración de la misma, que fué todo un éxito, y del que dimos noticia en la edición diaria. Visitando los distintos sectores, pudimos comprobar el esfuerzo realizado por los que tuvieron la misión de hacer tangible el proyecto aceptado para el total desenvolvimiento de la exposición. Pero ello, no quedó en una realización de orden estético puramente, sino que se llegó a más: a mostrar, por medio de elementos pedagógicos y teorías llevadas a la práctica, la misión clara y resuelta del sentido de la enseñanza.

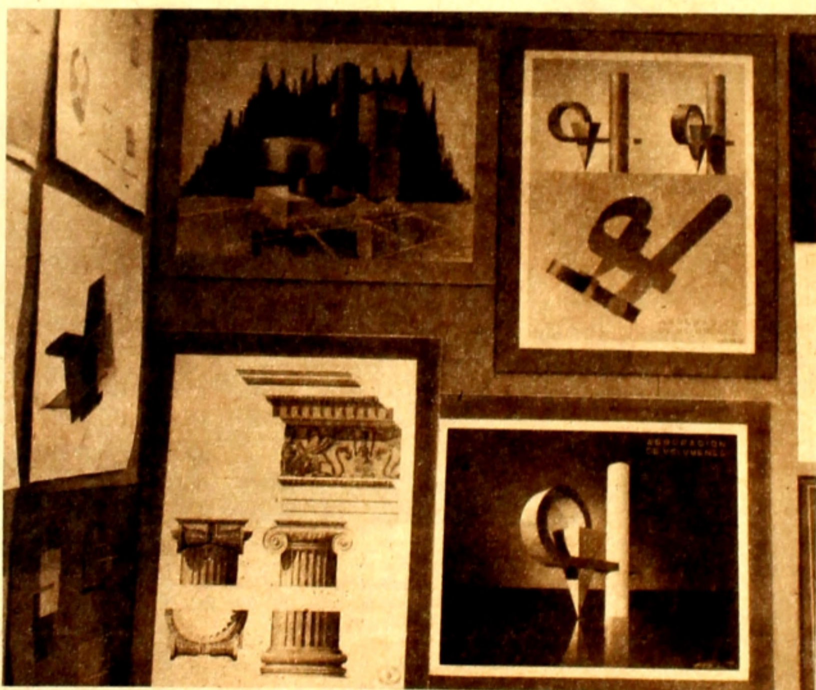
Es así que los sectores se dividieron en: "Esquema de un Anteproyecto", sector primero, que comprende una información general sobre la E. Secundaria, con carteles ilustrativos acerca de la red nacional de Liceos oficiales y habilitados, las estadísticas de alumnos, etc." Luego el tema primero sobre la pregunta: ¿Qué se enseña?, con los elementos: la luz, el color, la forma, la perspectiva, las proyecciones geométricas, la decoración, las técnicas. El tema tercero ¿Para qué se enseña?, es la significación del dibujo en la formación del alumno, y el tema IV, ¿Cómo se enseña?, se dedica a la formación del profesor de dibujo.

Como puede apreciarse, no se trata entonces de una simple exposición de dibujos de los Liceales, que hubiera abarcado un espacio cuádruple del que abarca, si el fin de la exposición hubiera sido solamente mostrar lo realizado, y no ambicionar una meta más perfecta. No tendría los valores notables que hoy pueden admirarse en la labor de conjunto, y en el manifiesto que aspira a la crítica constructiva, y a la visión del panorama en bien del dibujo en la enseñanza. En los trabajos del alumnado, expuestos en respetable cantidad, puede verse un criterio bastante aproximado, y si bien un programa rige el principio de la enseñanza, existe una libertad de interpretación que produce resultados destacables. Desde el dibujo de línas, ritmos, elementos naturales y manufacturados, pasando por la decoración que bebe su estilizado, no sólo en formas geométricas, sino en la flora y otros elementos naturales.

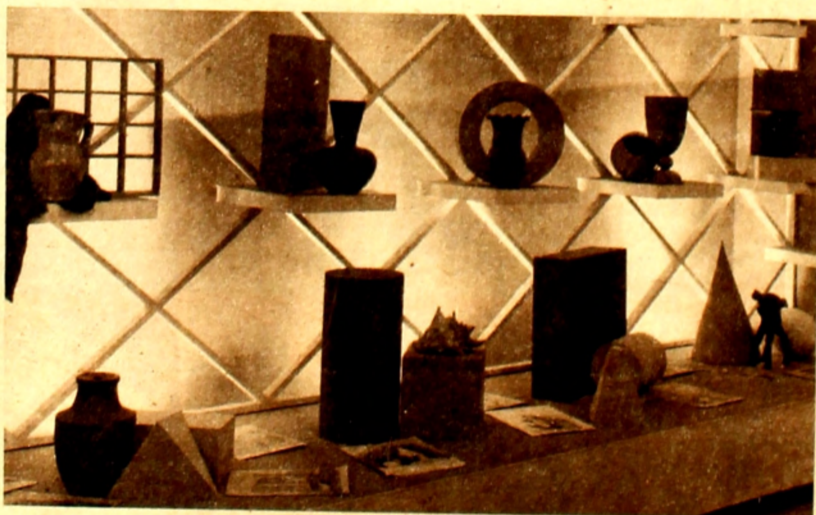
Las proyecciones, que dan al alumno el dibujo en el que desarrolla "facultades de percepción de las formas en el espacio, y faculta los conocimientos del dibujo técnico", así como el dibujo del nautral "desarrolla facultades de percepción de la forma, sentido de observación y de la estética" y luego el desarrollo de las facultades de representación gráfica y sentido del ritmo", en la decoración. Con estos fundamentales principios, que abarcan los temas de la enseñanza media en la materia del dibujo, se concretan los puntos básicos que se tuvieran en cuenta al encauzar el camino pedagógico de la exposición. Pero como dijimos anteriormente, las ambiciones de los organizadores fueron más allá que el simple mostrar los trabajos. Y al ofrecer al visitante, en la forma simple y sencilla, los problemas de las teorías de los colores y de las deformaciones de la perspectiva, se ha dado un paso seguro para que el público pueda precisar palmariamente, la conformación y la estructura misma de todo el programa de enseñanza. Nos ha llamado poderosamente la atención el sector donde están estudiadas las perspectiva y proyecciones. La primera como volumen fundamental, con el cubo y como relación del ángulo recto que ha creado el hombre para todas las cosas, en muebles y útiles, etc. Luego las deformaciones del ojo humano, demostrado en una serie de fotografías adecuadas a tal fin, y otro "Stand" con el cristal de Leonardo de Vinci, que consiste en observar la perspectiva directamente sobre un cristal interpuesto entre el modelo y la mira. Y en otro "stand", puede comprobarse en la forma más simple posible, la deformación de los objetos por la perspectiva tal cual lo percibe el ojo humano.

En cuanto a las proyecciones, además de una serie de láminas con variados ejercicios, se halla un triedro con los tres planos desarmables, en los que puede verificarse el rebatimiento y depurado. Un extenso sector dedicado a trabajos de Preparatorios, otro a los trabajos del Instituto de Profesores con un magnífico programa como base para el futuro, y largo espacio dedicado a obras de decoración que embellecen la armonía total de esta exposición, que constituye una de las más destacadas muestras que se hayan realizado en cuanto a trabajos de alumnos y conceptos de enseñanza en los últimos tiempos.

E. V.



Affiches de alumnos de preparatorio.



Elementos para el dibujo del natural utilizados en Enseñanza Secundaria.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

DESPUES DE ABANDUNAR AL DELIRANTE JOHNNY RINGO CON EL JEFE BOLI, EL SEÑOR DE LA SELVA SE PUSO EN BUSCA DE IRENE WEBB...Y DESCUBRIÓ A UN MONO TORO LLEVANDO A UN6 DE LOS ÁRABES SECUESTRADORES.















CALMADO NUEVAMENTE ATENDIÓ AL ÁRABE MORIBUNDO. "MATARON A TODOS... SE LLEVARON A LA MUCHACHA... SON DIABLOS DISFRAZADOS..." EN AQUEL MOMENTO SUCUMBIÓ PRESA DE TERROR.









VENTA BALANCE

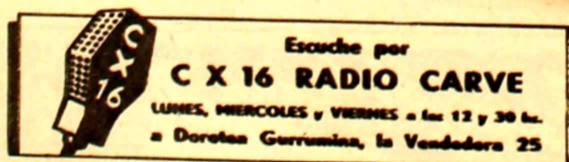
DEDICADA A LA LANA URUGUAYA

en

AGOSTO

todo a menos del costo!

20% DE DESCUENTO EN PAÑOS - TAPADOS ARTICULOS DE PUNTO PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS FRAZADAS



DEFIENDA SU ECONOMIA - COMPRE AL CONTADO

AGRACIADA 2302 — GRAL. FLORES 2341 — 18 DE JULIO 1601